

«El tiempo de evolución ha terminado ya»

Por Enrique SOPENA
BARCELONA, 14.

O se inicia un proceso constituyente desde la próxima e inminente nueva situación de poder, o entraremos en la ruptura democrática. El tiempo de la evolución ha terminado ya.» Así se expresó don Joaquín Garrigues Walker en su disertación ayer, al mediodía, con motivo del almuerzo-coloquio organizado por la L.E.C.E. (Liga Europea de Cooperación Económica). Alrededor de doscientas personas —«jamás se había alcanzado esta cifra», precisó el secretario general de la institución a este corresponsal—, en su mayoría empresarios y ejecutivos, convirtieron el acto en una nueva sesión predemocrática, de las muchas y significativas que últimamente se vienen celebrando en Barcelona.

Entre los comensales estaban todos o casi a nivel catalán. Y también habían llegado desde Madrid, Andalucía y Canarias, especialmente gentes más o menos vinculadas a la sociedad Libra, embrión político del que es líder el señor Garrigues Walker. No faltaron los señores Solé Barberá y Solé Turá (de ideología homologable a Berlinguer o Marchais), Misrachts (del grupo de Gil-Robles en Cataluña), Jiménez de Parga, Sitjá y Mila Sagnier (juanistas), Jaume Casanovas (republicano catalán), Armando Carabén (ex gerente del «Barça», de pensamiento socialdemócrata), Fániker, Linatl y Maragall (del Club Catalonia), Benlloch (Táctico) y los empresarios don Arturo Suqué, don Carlos Ferrer Salat, don Carlos Güell de Setmenat y otros en una línea política que encarna el abogado don Jorge Trias Sagnier. A la hora del café llegaron don Ramón Trias Fargas (de la derecha democrática catalana) y don Antonio Fontán (ex director del sancionado diario «Madrid», muy ligado políticamente al señor Garrigues Walker). De entre las personas del sistema destacaba la presencia del ex presidente de la Diputación, don José María de Müller y de Abadal y del representante de la U.N.E., don Claudio Colomer Marqués, ex gobernador civil de Alava, Toledo y Santander.

EL CAMBIO, SUPERADO

Después de sostener que las palabras evolución, transformación y reforma habían quedado superadas —«lo mismo ya que el vocablo cambio», el conferenciante hizo hincapié en que, a su juicio, el sistema político carecía de posibilidades para evolucionar por sí mismo. Contrapuso esta aseveración a la real transformación de la sociedad española, muy distinta en todos los órdenes de la que existía en 1939.

La disyuntiva que se ofrece —máxime en estos momentos históricos— fue narrada sucintamente por el señor Garrigues Walker: o se abre un proceso constituyente desde el propio poder o, sin que tarde excesivamente, llegará la ruptura democrática desde abajo.

«Y, por ahora, como lo demuestra la andadura de las asociaciones políticas, no parece que desde el Poder se esté muy dispuesto a este tipo de operaciones.»

«En cualquier caso —se arrije al objetivo democrático por una u otra vía—, el señor Garrigues Walker consideró que han de afrontarse tres grandes problemas: el político, el económico y el de los distintos pueblos que componen el Estado español.» «Es necesario resolverlos mediante tres pactos globales», remarcó el líder de Libra

ABARCAR A TODOS

El pacto político tiene que abarcar —según el señor Garrigues Walker— a todas las fuerzas de la derecha y de la izquierda sin exclusiones. «Hay que dar entrada —dijo— a todas las fuerzas polí-

ticas del país. Una guerra civil —proclamó entre aplausos— no acaba verdaderamente hasta que todos los que la perdieron no quedan de nuevo integrados en el juego político. Para ello es preciso el reconocimiento de todos los partidos.

Es más, se debería favorecer más la entrada de la izquierda que de la derecha, ya que, en definitiva, ésta, de una u otra forma, ha estado suficientemente presente en estos años.»

El pacto social fue dibujado por el ponente a través de una «organización sindical libre e independiente del Estado, que integre representativamente a todos los trabajadores».

En cuanto al tercer pacto —«el más difícil por la incompreensión de tantos años», el señor Garrigues Walker se refirió a las «autonomías que han de producirse en un clima de libertad».

COLOQUIO

El coloquio ofreció un saldo abrumador de coincidencias. El señor Fániker —que se mostró totalmente de acuerdo con el disertante— objetó, sin embargo, que todavía los reductos del «bunker» podrían intentar esfuerzos retardatorios y que habría que colmarse de paciencia. «¿No está agotada la paciencia?», replicó el señor Garrigues.

El señor Solé Barberá recordó datos de 1958, acreditativos del liberalismo del ponente, con el que coincidía en sus planteamientos básicamente. Le preguntó entonces por la amnistía, por el papel del movimiento obrero y por su opinión acerca de las «terceras vías» o «pacto catalán». El señor Garrigues Walker dijo: «Agradezco las palabras de Josep Solé Barberá. Aunque no comparto su ideología, acepto que la misma esté presente en el juego de una democracia formal. La amnistía es una cuestión fundamental, pero no es la única. En cuanto a las "terceras vías", tuve personalmente el honor de asistir a la sesión final conjunta y aplaudí sus conclusiones, contra las que no tengo reparo alguno a formular. El acto final de las "terceras vías" fue un acontecimiento político trascendental, sólo equiparable al reciente recital del cantante Raimon. Pienso que Cataluña está viviendo ya «un estadio predemocrático.»

Después de alguna otra intervención puso colofón al coloquio el catedrático don Manuel Jiménez de Parga. «Me alegro —puntualizó— de que hoy estemos reunidos los que aquí estamos. Si al salir de este hotel no estamos contentos, es que pedimos demasiado a la Providencia. Porque importante es que se sienten a comer juntos unos que han prestado servicios importantes al Régimen y otros que los han prestado a la democracia, incluso desde la cárcel. Pasado mañana —y lo digo en sentido literal—, podemos comenzar el futuro. Espero que el Rey sea el Rey de todos los españoles.»